

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Núm. 255

Sevilla—Lunes 9 de Noviembre de 1903

AÑO XXVII

SEVILLA REPUBLICANA

Hermoso despertar

La gloriosa jornada del 8 de Noviembre de 1903 queda esculpida con caracteres imborrables y eternos en los fastos políticos de la nación española. Y en lo que a nuestra amada Sevilla concierne, el triunfo de aver constituye la más soberana lección que el pueblo republicano puede dar a las impotentes fracciones monárquicas, y el más solemne mentís a todos los arrestos y desplantes de esa coalición dinástica, que fió los éxitos de la lucha a la suprema habilidad de los altos muñidores electorales.

El juicio indeclinable de la lucha electoral, confirma sin contradicción la evidencia de los tres axiomas siguientes, cuyos términos arraigan en la opinión pública de Sevilla:

1.º Las elecciones se hacen con votos; y los votos, apesar de la coacción que ofrece un censo informe y monstruoso, no los tienen los grupos que disponen del poder y de las influencias del régimen monárquico.

2.º Desde ayer será cada vez más imposible el embuchado, el pucherazo y el acta en blanco; en su defecto, los falseadores del sufragio se verán obligados ante el dilema de aguantar la elección con electores, ó padecer el conflicto escandaloso con su cohorte de argumentos aplastantes.

3.º Que el pueblo de Sevilla tiene ideales, y á ellos responde, sin detenerse á discutir personas ni á gastar sus energías en bizantinismos y nimiedades.

Y de todos estos enunciados, surge con la fuerza incontrovertible de la lógica, que la opinión sacude su marasmo, que las costumbres políticas se transforman en el ambiente restaurador de la dignidad y de la justicia; que termina el juego de los compadres, subplantadores de la voluntad popular, y que la farsa monárquica toca á su fin.

¡Hermoso despertar! ¡Misión sublime la que cumplió el partido republicano en este crítico cuanto difícil período histórico, devolviéndole la virilidad á la raza española, no obstante el desastre, la sangría y el vilipendio con que la agostaron, hasta dejarla exánime, los políticos que sirvieron cobardemente los intereses del altar y el trono!

¡Grande obra la que realiza el partido republicano, probando que de su seno sale la tan ansiada regeneración patria, mentida en labios dinásticos, y nunca abrigada en el corazón de los edecanes de un régimen, que es la negación de la vida moderna en el desenvolvimiento progresivo de las nacionalidades!

¡Empeño levantado y conquistador el que sostiene el partido republicano, á justo título de sin igual concentración de patriotas, batiendo con denuedo espartano en los antros y en las guaridas monárquicas, á la reacción cínica, que entre burlas y sarcasmos trata de herir, con traición y con infamia, el prestigio y los propósitos del movimiento más vigoroso que se ha efectuado en la conciencia nacional durante los treinta años de impropia restauración!

Opinión exenta de apasionamiento es

la nuestra al hacer las anteriores manifestaciones. Pues aun conociendo como el que más el espíritu de entusiasmo y de varonil independencia, que á parte de las elecciones de Abril es la nota característica de los republicanos de Sevilla, no rayaba nuestro optimismo á la altura de suponer un tan grandioso esfuerzo de los amantes de la libertad; porque toda amplia esperanza se refrenaba ante los recelos y desencantos que siempre impone el censo impuro y la presión oficial que hace un recurso electoral de la institución armada puesta á su devoto servicio.

¡Hermoso despertar de un pueblo que acaba con los caciques!

Cuanto al aspecto que tiene la batalla ayer librada, en lo que dice relación al natural enardecimiento de los ánimos y á los medios de defensa empleados respectivamente por cada una de las parcialidades que tomaron parte en la contienda, hay que confesar, en honor á la imparcialidad que el lector sensato nos reconoce, el hecho de que los primates del ministerialismo no han apelado, salvo lamentables excepciones, con la *sans façon* de otras veces, á los reprobables y despóticos procedimientos que fueron su principal ventaja.

Y es de justicia consignar que, hasta el momento presente, la conducta del alcalde de Sevilla, Sr. Checa, ha correspondido á la caballerosidad y buen criterio de que diera pruebas en la Junta de la intervención.

EL BALUARTE, que se significó entre los órganos de la prensa sevillana por su campaña contra el Alcalde de Sevilla, entendiendo que su gestión no ha sido acertada, y que dudó de que en los apasionamientos de una lucha como la de ayer, cuando el partido conservador se desquicia, conservara la serenidad propia de su alto cargo, EL BALUARTE, repito, se complace hoy en reconocer la rectitud del señor Checa.

Todo lo dicho induce á creer que la política sevillana ha entrado por derroteros distintos á aquellos otros tortuosos en donde la traición, la indignidad y la violencia eran los únicos pasajeros.

Tenemos, pues, la satisfacción de dar el pésame á la coalición de fuerzas monárquicas, al par que la inmensa alegría de felicitar á nuestros correligionarios diciéndoles:—¡Así se lucha!

J. MARCIAL DORADO.

PRUEBA PLENA

Dijo *La Monarquía* en su último número:

“Hoy es el día señalado para los engaños electorales.

Hoy saldrá de las urnas la verdad de las fuerzas políticas de cada partido y veremos quién puso en juego artimañas de relumbrón, quemando bengalas y lanzando al aire voces de ridícula pretensión y quiénes son los que sin alardes ni populachерías, tienen verdadera fuerza en la opinión pública.

En una palabra. Hoy es el día de la elección de concejales; pocas horas faltan para saber quiénes son los victoriosos.

Por última vez recomendamos eficaz-

mente á nuestros amigos que acudan todos á los colegios á depositar en las urnas la candidatura de nuestros amigos.

Si, como esperamos, ninguno falta á este deber político, por adelantado contamos con el triunfo, porque recontadas ya nuestras fuerzas, suman UNA MAYORÍA INMENSA sobre nuestros enemigos políticos.

A votar, pues, y demostremos que en Sevilla tienen verdadero arraigo las ideas de orden y la aspiración monárquica.”

Y... efectivamente; hé aquí el resultado:

Primer distrito.—Han triunfado los señores D. José Montes Sierra, republicano, y D. Pablo Guerra, borbollista, por 512 y 196 votos, respectivamente.

El Sr. Suárez Méndez obtuvo 89. Segundo.—Han triunfado D. Emilio García Díaz, republicano, con 364 votos y D. José Pachón y Rojas, conservador, con 274.

El Sr. Romero, ruizmartinista, obtuvo 143, y el Sr. Tena, borbollista, 127.

Tercero.—Aunque no tenemos datos completos, es seguro sin género alguno de dudas el triunfo de los Sres. D. Manuel Arellano, republicano, y D. Francisco Gómez Solano.

Ha sido derrotado el Sr. Fernández Palacios.

Cuarto.—También es seguro el triunfo del republicano Sr. Gómez Macías por 508 votos, y el del borbollista Sr. Camacho por 244. Derrotado D. Miguel Medina, que obtuvo 137.

Quinto.—El triunfo ha sido de los señores Lasso de la Vega, republicano, con 298 votos; García Guerra, borbollista, con 309 y Barón, conservador, con 397.

El candidato de la Liga, Sr. Rojas, obtuvo 288, y el Sr. González, republicano, 294.

Sexto.—Han triunfado los Sres. Candau, republicano, y D'Angelo borbollista, con 305 y 466 votos respectivamente.

El Sr. Laraña, conservador, obtuvo 108.

Séptimo.—Sin oposición, han triunfado D. Blas Enrique Jiménez, republicano, y D. Cristóbal Vidal, conservador.

Octavo.—Han triunfado los republicanos Sres. Guichot y Muñoz Vale, y el borbollista Sr. Palazuelos (D. José.)

Han sido derrotados los Sres. Lupiáñez y Lepe.

Noveno.—Se consideran seguros los Sres. Camacho, republicano, y Domínguez López, conservador, y derrotados los Sres. López Cepero, liguero, y Andreu Calcaño, ruizmartinista.

Décimo.—Aparecen triunfantes, por los datos que tenemos, los Sres. Molero y Ciaurriz, conservadores, y Sánchez de Merodio, republicano. Quedan derrotados el Sr. Martínez Lechón, republicano, y el Sr. Ruiz de Flores, borbollista.

Total: Republicanos 11.—Conservadores, 7.—Liberales demócratas, 5.

LA INMENSA MAYORÍA de los conservadores y demás candidatos monárquicos, se ha trocado en una INMENSA VICTORIA para los republicanos.

La Monarquía debe hoy colgar los balcones en señal de júbilo. Sus afirmaciones han obtenido prueba plena.

Armas de dos filos

Un periódico monárquico, inspirado por un exministro liberal, denuncia una supuesta conjuración republicana barajando nombres de ilustres generales del ejército para que pueda reconocerse por las señas, pero ocultando cuidadosamente los nombres para que los aludidos tengan que guardar absoluta reserva y no puedan rechazar la declaración como se hacen estas cosas. Afortunadamente la opinión ha acogido con indiferencia la poco envidiable inventiva del periódico y sólo el fiscal, tal vez por lo que al gobierno puede interesar, recoge la especie para que se aclarezca el hecho denunciado, y el colega citado judicialmente no ha querido disipar las sombras en que envuelve el toque de aviso dado en su artículo.

Sabed que los republicanos conspiran, que su conspiración ha hecho presa en el ejército y ahí va, por vía de aviso, el retrato de los conspiradores. Y esto se hace así, por vía de pasatiempo, y como la cosa más admitida y más natural del mundo. Esto es modernismo puro, escuela García Alix, Villaverde y compañía.

En otro periódico que mantiene íntimas relaciones con un ministro grato en regias elevadas regiones, nos facilita el segundo acto de la obra que representan los monárquicos apelando á recursos viejos, buscando en la historia de un período agitado en que la República recogió una triste herencia, con el país perturbado, ardiendo en guerra nuestras posesiones de América (que supimos conservar manteniendo incólume nuestro honor nacional y conservando la integridad de la patria), que mutilaron y desmembraron esos que defienden al régimen contra España, y dominada una parte importante de la península por los carlistas, auxiliados eficazmente por los partidarios de la rama borbónica dominadora, importádoles poco que el país se consumiera en una lucha sangrienta y cruel, alentando el desorden, la revuelta y la intranquilidad. Militares hubo que cambiaron el honroso uniforme de la patria por la boina característica de los soldados del pretendiente; aristócratas y obispos fueron los que alentaron al cantonalismo y pusieron la mecha para que se produjera el incendio alentando á la anarquía.

Conservadores y liberales se introdujeron en las juntas de salud pública, acudieron á los clubs á predicar los mayores radicalismos, excitando á la revuelta y á la división de la propiedad, predicando el amor libre, la represión del principio de autoridad, el incendio, la destrucción y el desorden; no eran republicanos los que alentaron la indisciplina en el ejército empujándole á desertar frente al enemigo; no eran republicanos los que desenterraban el hampa de los tugurios; no eran republicanos los inspiradores de aquellos periódicos en que la soez difamación brillaba con siniestros fulgores; no se resintió el crédito por la gestión inmoral de aquellos hombres que salieron del poder incólume su honor; fué el agio, que, asociado á los enemigos del régimen, hizo cundir la desconfianza en el extranjero para combatirnos también con las arteras armas del descrédito.

Todos los elementos, clericales, neos, monárquicos, agiotistas, negociantes, se entendieron para oponerse á la corriente moralizadora, á la expansión liberal, á la garantía del imperio del derecho y de la justicia que representaba la República, y no hubo desmán que no fomentaran, perturbación del orden que no alentasen con su dinero, revuelta á la que no contribuirían, injuriosas especies que no inspirasen, ya predicando la anarquía, ya rebelándose contra la autoridad, ya promoviendo un motín ó una asonada, ya inventando rumores de intervención, sin consideración á ningún linaje de respetos ni aun á los sagrados de la Patria y de la familia, y atentos sólo á derribar el régimen republicano para enseñorearse del Estado, para imponer un régimen de impunidad que les facilitara el acceso para acaparar negocios y saciarse de oro á costa del pobre pueblo, á quien reducirían al silencio y á la esclavitud por la fuerza.

Pero no merecen seguramente nuestros enemigos que se los combata; sus mismas armas se vuelven contra ellos.

La República mantuvo íntegro nuestro prestigio nacional, conservó incólume la leyenda y rodeada de enemigos por todas partes, aún pudo afirmar la libertad, conservar el orden moral y conquistar el respeto del mundo entero.

Ni se perdieron colonias, ni se derramó la sangre generosa de nuestros soldados en lucha infame, ni nuestros batallones abatieron sus banderas frente al enemigo.

Ahora que todos los síntomas indican la proximidad de un amanecer de esperanzas para el noble pueblo español, la calumnia contra la República se extiende desde el banco azul hasta la prensa monárquica. Buena señal, signo evidente de triunfo próximo y definitivo.

Lo que ahora debemos anotar con caracteres imborrables, son los nombres de las personas y de las entidades á quienes ha cabido el triste privilegio de servir á su amo con menosprecio del pueblo, esgrimiendo los dictados difamatorios contra la institución que garantiza los derechos del hombre y contra los austeros republicanos.

A. A.

¡Olé por los republicanos!

Es la exclamación andaluza que debemos emplear. ¡Olé, por los republicanos de Sevilla!

No podemos negar que la emoción de júbilo que invade nuestro sér, resta al cerebro ideas para expresar lo que con serena razón queremos decir.

Ayer no triunfaron las personalidades; triunfó la idea. Los republicanos de Sevilla acudieron á los comicios con entusiasmo imponderable, perfectamente convencidos de que se libraba un combate en el que medían sus armas con los monárquicos, dueños de todos los resortes del poder, y hasta la vispera arrogantes y jactanciosos.

La brillante victoria de nuestro partido probó que es el único que tiene arraigo en la opinión; el único llamado á regir los destinos de esta Patria desventurada, que abomina de los hombres de la monarquía.

Si hermoso fué el triunfo de Abril, colosal ha sido el de Noviembre. La coalición de los monárquicos cayó ayer destrozada, deshecha por las huestes amantes de la República.

¡Y eso que se luchó teniendo que someterse á un censo amañado y sin la completa organización necesaria para esta clase de contiendas!

De trece candidatos presentados obtuvieron ONCE el triunfo, por inmensa mayoría. Distritos hubo en que los votos republicanos triplicaron á los obtenidos por todos los candidatos monárquicos. ¿Qué prueba esto? Prueba lo antes consignado, que el partido republicano es el único que tiene arraigo en la opinión, el único capacitado para el ejercicio del poder, por ser éste el deseo unánime de la nación.

Los partidos históricos han muerto, como muerto está el régimen que ellos impusieron. Podrá éste sostenerse algún

tiempo mantenido por el puntal de los fiscales, pero al fin caerá. Es imposible oponerse á la fuerza impetuosa y avasalladora, demanda esa caída y apoya su petición en la razón y el derecho.

Sevilla ha respondido á ese deseo general del País. Los que ayer entraban en los colegios poseídos de sincero entusiasmo, sólo pedían para votar candidaturas republicanas. No se fijaban en el nombre del candidato; bastábale saber que comulgaba en la misma idea, que era un hombre libre ansioso de redención por medio de la República.

Por eso anoche, cuando conocimos el triunfo de los nuestros, sólo se nos ocurrió la andaluza exclamación que sirve de epígrafe á estas líneas, y que volvemos á repetir, poseídos del mayor entusiasmo:

¡Olé por los republicanos!

En toda España

¡Pobre García Alix y qué plancha más colosal la suya!

El *curso de mayor circulación del reino*, que en memorable sesión de Cortes le llamó un diputado republicano, ha quedado en el mayor ridículo. El fué al ministerio de la Gobernación para ganar las elecciones y las elecciones han sido ganadas por los republicanos.

¿Cómo justificará el hecho el señor García Alix? El no podrá justificarlo, pero á él quizás se lo justifiquen con un puntapié en salva sea la parte.

¿Merece otra cosa el osado muñidor compañero en *jaenas* de Galves Holguín y Romero Robledo?

Vean nuestros lectores el resultado de la elección en las principales poblaciones:

En Huelva las elecciones fueron refiadas. Triunfaron: Republicanos, siete. Conservadores, cinco. Liberales, uno.

En Valencia hubo también lucha enconada. Obtuvieron el triunfo quince republicanos blasquistas, seis de la coalición monárquica formada por canalejistas y católicos, correspondiendo dos á los primeros y cuatro á los últimos y dos sorianistas.

No ha triunfado ningún conservador ni liberal.

En Enero saldrán los tres únicos conservadores que quedan en el municipio y precisará nombrar alcalde á algún republicano ó carlista.

Isla de San Fernando (Cádiz): Republicanos, 5; liberales, 2.

En Lérida los republicanos han obtenido el triunfo en los lugares destinados á las mayorías y minorías.

En Castellón de la Plana obtuvieron el triunfo nueve candidatos republicanos.

En San Sebastián también triunfaron seis republicanos.

En Zaragoza los republicanos han sacado triunfantes los quince candidatos que presentaban.

En un distrito se rompió una urna, formulando los republicanos su protesta.

De Barcelona telegrafían lo siguiente: "Ha triunfado en primer lugar toda la candidatura republicana. Después los catalanistas.

En el distrito décimo un grupo armado de garrotes resistió á la policía.

Esta disparó y el grupo se refugió en una taberna, produciendo sustos, carreras y gran pánico.

En el colegio de la calle Colón, en Sanz, vieron los electores que el presidente llevaba las candidaturas ocultas en la bocamanga, promoviéndose gran escándalo.

En Tarragona los republicanos han ganado los puestos de las mayorías y minorías; en Sabadell y Puigcerdá los de las minorías y en San Feliu de Llobregat las mayorías y minorías.

Como detalle curioso citaremos que los republicanos de la unión presentaron diecisiete candidatos, resultando elegidos dieciocho, pues á última hora presentaron el que hacía este número.

En Teruel han triunfado todos los candidatos republicanos; en Salamanca han sido elegidos cinco republicanos, tres independientes y un conservador; en Pamplona triunfaron cuatro republicanos.

En Bilbao han triunfado ocho republicanos, cuatro bizcarras, cinco socialistas y un liberal, resultando derrotados los católicos y urquijistas.

Los bizcarras gastaron muchísimo dinero en la elección.

Grupos socialistas y republicanos han recorrido la población en actitud de júbilo.

Uno de los grupos socialistas subió al casino republicano, siendo ovacionado. Hablaron varios.

Una numerosa comisión de republicanos devolvió la visita al centro socialista.

Se pronunciaron entusiastas discursos de mútua felicitación.

En Tarragona los republicanos triunfantes son nueve.

En un colegio rompieron los individuos de la mesa la urna, resultando vencedor el candidato monárquico, que hacía descaradamente la compra de votos.

El señor Nogués formuló enérgicas protestas.

La guardia civil dió cargas contra los republicanos que intentaban invadir el colegio.

En Toledo, Talavera y Calatayud, el triunfo ha sido completo para los republicanos.

Entre éstos reina gran entusiasmo.

En Miranda, de siete puestos que se elegían, han logrado los republicanos seis.

Además han triunfado también los republicanos en Reus, Tortosa, Logroño y Mahón.

En Palma de Mallorca, de los treinta candidatos que se presentaban, han salido once republicanos, seis mauristas, dos liberales y un conservador.

Los derrotados han sido: seis liberales, un republicano, un independiente y dos socialistas.

En El Ferrol han resultado elegidos ocho republicanos, dos romeristas, un liberal, un conservador y un carlista.

En Málaga hubo muchos incidentes en la lucha electoral.

Desconócese el resultado exacto. Créese han triunfado los republicanos.

En Madrid no hubo lucha por haberse retirado, como saben nuestros lectores, los candidatos republicanos.

El mensaje de los electores republicanos madrileños dirigido á Salmerón y á la minoría parlamentaria, expresa la indignación de aquéllos por la infame burla —dice— con que la Junta del censo ha conculcado el derecho y mixtificado la ley.

Aplaude la briosa campaña parlamentaria de obstrucción emprendida contra los proyectos del Gobierno, diciendo que éste sólo tiende á halagar á los bolsistas y á proveer la despensa de la costosa burocracia, que es la verdadera sanguijuela de la nación.

Precisa demostrar á los representantes del poder tiránico—dice— que el pueblo se dispone á no dejarse atropellar más y que se apercebe á la defensa.

Las firmas que suscriben el mensaje—añaden—serán un verdadero plebiscito que sirva para enaltecer nuestra campaña parlamentaria y para demostrar á los monárquicos que los republicanos no necesitan de las urnas para alcanzar el triunfo.

El mensaje lo firman cerca de 40,000 electores.

EN SEVILLA

Omítimos detalles de los incidentes ocurridos en la lucha electoral de ayer, por ser aquellos bien conocidos.

En el Centro de la calle Sierpes el entusiasmo era extraordinario desde que empezaron á recibirse los datos de los colegios.

Al verse la superioridad de votos que en todos los distritos conseguían los republicanos, los socios daban grandes muestra de alegría.

Cuando se contaba con bastantes datos, se vió que el triunfo superaba á cuanto podía esperarse por los más optimistas.

El interés estaba todo en el Centro republicano; en los demás círculos políticos había también mayor concurrencia que de ordinario, comentándose el resultado de la elección con el sentimiento que es de suponer.

Cuando se encontraba en el Centro el señor Montes Sierra y varios amigos, se recibieron avisos llamándolo con insistencia al colegio de Capuchinos, en donde se decía que había tiros.

Los republicanos que acompañaban al señor Montes querían ir con él á ver lo que ocurría. Temiendo el Sr. Montes que el conflicto se agravara, rogó á los correligionarios que le dejaran ir sólo.

Cuando el Sr. Montes llegó á Capuchinos,

los ánimos estaban muy excitados. El numeroso público que se agolpaba á la puerta del colegio, indignado, era contenido por fuerza de la guardia civil al mando del teniente Sr. Ranzán.

El Sr. Montes fué recibido con aplausos por los correligionarios, quienes se retiraron de la puerta al rogárselo aquél y prometer que sabría defender el derecho de todos.

El Sr. Montes requirió al notario señor del Vando para que levantara acta de lo ocurrido. En ella declararon todos los interventores, conviniendo los mismos ministeriales en que Valentín González, al protestar el interventor republicano del proceder del presidente, fué el que disparó su revólver.

También se encontró otro revólver, que se aseguraba era del presidente.

El Sr. Montes formuló su protesta, y con él los Sres. Guichot, Muñoz Vela, Camacho y Lara Caosio.

Manifestó el Sr. Montes que felicitaba con gusto al teniente de la guardia civil Sr. Ranzán (D. Luis), por la cordura y sensatez con que procedió para restablecer el orden y evitar sucesos graves.

García Peluzo y Valentín González, que, como decimos, quedaron detenidos, fueron después puestos en libertad.

A primera hora de la noche circuló con insistencia el rumor de que peligraba el triunfo del señor Lasso de la Vega. No obstante ser aquél efectivo, por los datos que los periodistas recogimos en el Ayuntamiento, el hecho de haberse retirado de dos secciones los interventores republicanos sin certificados del acta, hacía temer que se tratase de hacer un arreglo para cambiar el resultado, dando el puesto al señor Rojas, de la Liga, que tenía diez votos menos que el señor Lasso.

Se sabía que el señor Borbolla tenía los certificados de sus interventores de las secciones que faltaban y por ellos resultaba indudable la victoria del candidato republicano.

Aunque se consideraba por muchos como una garantía la existencia de esos certificados en poder del señor Borbolla, no las tenían todas consigo, al conocer el movimiento que entre los conservadores había y las conferencias que se celebraban en el gobierno civil y en el domicilio del señor Molero, las cuales se relacionaban con aquellos rumores.

Los señores Montes y Lasso de la Vega, seguidos de numerosos correligionarios, fueron al Ayuntamiento con objeto de ver al señor Checa, no consiguiéndolo por haberse marchado.

Los señores Montes y Lasso tomaron un coche y marcharon al domicilio del alcalde, no encontrándolo tampoco.

Muchos de los republicanos que estaban á la puerta del colegio de Capuchinos, cuando se terminó se dirigieron en compactos grupos al centro de la Feria, en el que había gran entusiasmo por el triunfo conseguido.

A instancias de sus correligionarios habló el señor Muñoz San Román, felicitando á los republicanos por su victoria.

Del Centro de la Feria marcharon los republicanos á la alcaldía, donde los señores Muñoz San Román, Seco y Martín Caballero, acompañados del señor Lázaro Sánchez, hablaron con el señor Checa, quien les aseguró que en nada se cambiaría el verdadero resultado de la elección, el cual podían conocerlo hoy á las diez de la mañana.

Al salir del Ayuntamiento se encontraron los republicanos con el señor Lasso, volviendo con él á la alcaldía. Como el señor Checa se había ya marchado fueron á su casa. Los señores Muñoz San Román, Martín Caballero y Seco, en vista de que no había llegado, le dejaron escrita y firmada una protesta por no conocerse aún el resultado completo de la elección en el distrito quinto.

De casa del señor Checa pasaron al gobierno civil, siendo recibidos por el conde de Buena Esperanza, quien les facilitó los datos de las secciones 30 y 35 del distrito.

El vicepresidente de la Juventud Republicana, señor Lacasa, también visitó anoche al gobernador civil, con objeto de rogarle pusiese en libertad á los dos únicos individuos detenidos en Triana con motivo de las elecciones. El conde de Buena Esperanza accedió á la petición del señor Lacasa y decretó la libertad.

TELEGRAMA A SALMERÓN

El señor Montes Sierra envió anoche, en nombre de los republicanos de esta capital, el siguiente telegrama al señor Salmerón:

«Salmerón.—Montalvan, 5.—Madrid.

Hemos triunfado á pesar de coacciones monárquicas y alardes de fuerza resultando elegidos la casi totalidad de nuestros candidatos dando los republicanos gallarda muestra de su fuerza, sensatez y entusiasmo. Todos lo felicitamos.—Montes.»

EN LA RINCONADA

En este pueblo el secretario del Municipio pretendió, á poco de abrirse el colegio establecido en el Ayuntamiento, introducir en la urna un puñado de candidaturas. Protestó un elector republicano, siendo agredido por los amigos del Alcalde. Entonces los numerosos vecinos que se hallaban en la plaza pretendieron entrar en el colegio, siendo tiroteados desde la puerta y ventanas del edificio. Milagrosamente no resultaron numerosos heridos, pues se hicieron más de 30 disparos de carabina sobre los grupos de hombres, mujeres y niños que había en la plaza. Sólo resultó herido de gravedad el vecino José Castillo Rodríguez.

El pueblo, presa de gran indignación, asaltó el Ayuntamiento, huyendo por la parte trasera del edificio el Alcalde, Secretario y demás que